

José Aurelio Argaya Ortiz

**AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA
DE LA SOCIEDAD ACTUAL
Una perspectiva psicoanalítica**

28 de Abril de 1995

EL **DOCTOR D. JOSÉ AURELIO ARGAYA ORTIZ**, ES MÉDICO-PSIQUIATRA POR LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, PROFESOR DE PSICOTERAPIA DE GRUPO DE LA UNIVERSIDAD P. DE SALAMANCA, PROFESOR DE PSICOPATOLOGÍA DINÁMICA EN EL INSTITUTO SUPERIOR DE ESTUDIOS FREUDIANOS «OSKAR PFISTER»

Excmas. e Ilmas. Autoridades, señoras y señores: quiero agradecer al Rector de la Universidad de la Coruña, al Almirante Jefe de la Zona Marítima del Cantábrico y al Director de la Cátedra Jorge Juan su amabilidad al invitarme a participar en este Ciclo de Conferencias del curso 94-95. Permítanme que evoque antes de comenzar la exposición, la memoria de mi difunto tío D. Jacinto Argaya que fue primer Obispo de esta Diócesis de Mondoñedo Ferrol, hombre entregado a la causa de la paz y que me enseñó algunas cosas valiosas sobre el significado y el valor del diálogo y la comprensión en la lucha contra la violencia.

De su libro *Servir con fe y amor* escrito ya al final de su vida tomó dos pensamientos:

«La rebeldía de los de abajo está muchas veces motivada por el orgullo y prepotencia de los de arriba».

El 2º: «Mucha gente, por otra parte buena, parece que quiere borrar del mapa a todos los que no piensan como ellos. Pretenden reducir el espectro de la luz al blanco y al negro precisamente los ‘no colores’».

Pues bien, evitando caer en simplificaciones y reduccionismos falsificadores de la realidad, voy a intentar compartir con Uds. algunas reflexiones sobre un tema de capital importancia para todos los que habitamos en la aldea global.

Como psiquiatra, como psicoanalista y como terapeuta de grupo, me confronto todos los días con el fantasma de la agresividad y la violencia que habita, no sólo en el ambiente social, sino que también se encuentra instalado en el interior de nuestras mentes.

A veces los profesionales de la salud mental nos parecemos a artificieros prestos a desactivar las poderosas cargas agresivas incrustadas en el aparato psíquico. No siempre nuestros conocimientos y nuestra técnica nos permiten desmontar limpiamente estas bombas de relojería y en alguna ocasión para mal de nuestros pacientes o analizantes y de nosotros

mismos nos estallan en la cara y esto último, a veces no es una simple metáfora.

Como estudioso del fenómeno de la agresividad y la violencia no puedo dejar de admirar los esfuerzos que, desde numerosas ciencias tales como: la Biología evolucionista, la Genética, la Neurofisiología, la Etología, la Antropología, la Sociología, la Psicología Social, la Politología, El Derecho, El Psicoanálisis, La Psiquiatría, etc., etc., se están desarrollando, con el objeto de explicar, comprender y controlar y predecir la naturaleza de esta tendencia fundamental en el individuo y el grupo.

La complejidad del fenómeno es extraordinaria, mas la toma de conciencia de las raíces y dimensiones del mismo es aún deficitaria.

No obstante, el progreso alcanzado en la investigación interdisciplinar de los determinantes de la violencia, permite -al menos eso pensamos muchos- abrigar un cierto soplo de esperanza respecto a las posibilidades del hombre de controlar en parte y reducir a su mínima expresión los actos violentos y destructivos.

Ciertamente que cuando contemplamos a través de los medios de comunicación el panorama actual de conflictos violentos y manifestaciones de destructividad en el mundo, nos invade en muchas ocasiones una profunda sensación de angustia e impotencia. Con el fin de ponernos mínimamente de acuerdo y sin pretender dar definiciones excesivamente abarcales de estos fenómenos, podemos considerar la agresividad como la actitud o inclinación que siente una persona o colectivo humano a realizar actos violentos. Sería el equivalente a potencial agresivo de esa persona o colectividad.

En cambio hablamos de un acto de violencia o agresión cuando se inflige a una persona o a varias, lesiones o sufrimientos por obra de una agente que conoce (o debería razonablemente conocer) que sus acciones pueden producir tales efectos (Makenzie)

Podríamos incluso citar una definición operativa más amplia cual es la de Ives Michaud (*La violence* París 78) que dice: Hay violencia cuando en una situación de interacción uno o varios sujetos actúan de forma directa o indirecta, masiva o dispersa dirigiendo un ataque contra uno o varios interlocutores, sea en su integridad física o moral, en sus posesiones o en sus participaciones simbólicas y culturales.

La agresividad y la violencia así entendidas están omnipresentes en nuestra vida social e individual; desde la violencia entre los Estados y Naciones que se dirime en los campos de batalla, hasta la agresión perpetrada en la intimidad de la familia, pasando por la agresividad en el trabajo, la escuela, la calle...

Se celebra en estos días el Cincuenta aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial en Europa que tanta destrucción arrojó, no sólo en el viejo continente, sino por el Mundo Entero.

Durante aquella primavera de 1945, Rusos y aliados mostraron al mundo las pruebas del Holocausto, aquel inimaginable terror que devoró a casi once millones de seres humanos -seis de ellos judíos-

Nuestra mente no podía -ni puede- concebir que aquella destrucción hubiera sido realizada por seres humanos. Más como dijo el escritor judío AMOS OZ: «Aquellos asesinos no eran diablos peludos, animales salvajes o fanáticos furiosos, sino hombres como todos los demás. Tal vez un poco más estúpidos que la media pero no mucho más. Porque el mas no es banal, sino algo que se hace pasar por banal: una mezcla de egoísmo, estupidez indiferencia e ignorancia, de prejuicio impregnado de malicia.

Nada es incomprensible. No hay ningún Satanás. El asesinato de judíos fue un asunto infrahumano: casi digo un asunto entre un hombre y su prójimo.»

Mas si albergábamos la ilusión de que la vieja Europa se había vacunado contra el virus de la violencia destructiva; los recientes acontecimientos de la Ex-república yugoslava nos han llenado de nuevo de zozobra e impotencia.

Pero no necesitamos evocar circunstancias tan espeluznantes para concienciarnos de la dimensión violenta de la especie humana porque a menor escala en nuestro país, en nuestra ciudad, en nuestra empresa, en nuestro barrio o calle y hasta en nuestra casa se nos hace evidente su presencia.

Noticias de casi todos los días que leemos en los diarios, nos sobrecogen y horrorizan porque pensamos que podía habernos ocurrido a nosotros o a nuestros seres queridos.

Leo un periódico de tirada nacional (*El País* 12 Febrero 1995) lo siguiente: Expertos en tráfico vinculan la violencia de los conductores con la tensión que se viven en la ciudad.

Y a continuación el aserto se ilustra con algunos ejemplos. Elijo uno que parece reflejar lo insufrible de la frustración cuando la persona se encuentra al límite de su capacidad de control.

Un camionero de 50 años atropelló a un taxista causándole la muerte. El conductor del taxi impedía el paso del camión porque se estaban bajando los clientes. En medio de la tensión el taxista bajó de su coche, y supuestamente, el camionero arremetió contra el taxi aprisionando a su conductor entre las dos carrocerías.

Ante sucesos como éste o como otros, que por tener lugar en la intimidad del hogar son menos conocidos por la opinión pública (violencia entre los esposos ante los niños mal trato a los niños, a las mujeres, a los ancianos, etc.); nos interrogamos por los motivos, las causas, queremos saber si esa violencia está dentro de todos nosotros o sólo es propia de personas desequilibradas, inmaduras o enfermas, si esa agresividad es instintiva, esta inscrita en nuestra naturaleza, en nuestros genes, y tiene que expresarse inevitablemente antes o después, con mayor o menor intensidad, o sí por el contrario, se trata de una reacción a circunstancias externas adversas y que es, en su mayor parte o en su totalidad, un hábito adquirido por aprendizaje, por imitación y que no se trata en absoluto de un instinto o tendencia innata, aún cuando existan algunos mecanismos neurofisiológicos que sirvan como sustrato que posibilite la reacción a la frustración.

Si bien es cierto que desde hace siglos, pensadores y filósofos se habían interrogado sobre el origen de la agresividad, buscando ubicarla alternativamente en la naturaleza humana. (El hombre es un lobo para el hombre de Hobbes) o en la sociedad (El hombre es bueno por naturaleza y es la sociedad la que lo corrompe «Rousseau»), ha sido, no obstante, fundamentalmente en este siglo cuando se ha formulado de forma más precisa y tajante esta alternativa.

Muchos hombres de ciencia e intelectuales con sus investigaciones, teorización y prestigio, han tomado partido por alguna de estas dos posibilidades e incluso algunos de ellos han tratado de integrarlas articulando en una nueva teoría lo mejor de ambas alternativas.

Aunque voy a ceñirme al enfoque psicoanalítico del fenómeno, quiero dejar constancia de mi deuda con otros enfoques y disciplinas, que consi-

dero indispensable conocer en alguna medida para poder conformar un criterio respecto a tan espinoso tema. Así Etólogos como K. Lorenz, N. Tinbergen, D. Morris. Antropólogos como A. Montagu, M. Harris, M. Mead, R. Leakey, Psicólogos y psicólogos conductuales como L. Berkowitz, A. Bandura y R.H. Walters, J. Dollard, N. Miller y en fin toda una novedosa investigación sobre las bases neuroanatómicas y neurofisiológicas de la respuesta agresiva y el encendido de la emoción de la cólera, ira o rabia.

Así como los actuales estudios sobre genética de la violencia y la influencia del neurotransmisor serotonina en la posible regulación de conductas auto o heteroagresivas.

Considerando la cuestión desde la perspectiva del psicoanálisis voy a tratar de exponer de la manera más concisa posible, algunos de los pensamientos de S. Freud el fundador del psicoanálisis sobre la agresividad y la cultura. También nos acercaremos a las opiniones de otro psicoanalista de proyección universal: E. Fromm, y comentaré alguna idea aportada por la llamada escuela americana de la psicología del Yo, no pudiendo detenerme por limitaciones de todo tipo en la hipótesis de J. Lacan que requeriría un minucioso estudio previo del concepto de narcisismo con el que articula la agresividad.

Freud, que se ubica en la vertiente instintivista, dio a lo largo de su obra un profundo viraje conceptual (conf. P.F. Villamarzo temas metapsicológicos) respecto al origen y desarrollo de la pulsión agresiva. Prácticamente desde casi el comienzo de sus investigaciones clínicas en la última década del siglo XIX y hasta la fecha de 1920 teniendo ya 63 años Freud no concedió a la agresividad el carácter de pulsión (instinto) autónoma y de equivalente importancia, para explicar la vida psíquica y el conflicto humano, que el papel que había otorgado a la pulsión sexual.

Hasta esa fecha (1920) en que publica una obra inquietante y enigmática titulada *Más allá del principio del placer*, el fundador del psicoanálisis pensaba que la agresividad no era sino un instinto componente al servicio de la pulsión sexual; que prestaba acometividad y empuje al individuo para abordar a los objetos de su deseo y que sólo en algunos casos patológicos este instinto componente podría ser congénita o reactivamente (traumas) intenso y eso explicaría los casos de agresión sádica y violenta de algunos individuos perversos.

Pero a partir de 1920, la agresión, la destructividad van a adquirir en el pensamiento Freudiano una importancia capital, la experiencia que supuso para Europa la Primera Guerra Mundial junto con una serie de desgracias familiares debieron pesar de alguna manera para inclinarle a adoptar una concepción más radical y pesimista sobre el tema.

Freud, que fue un investigador fascinado por el modelo dualista pulsional, comenzó a especular -a partir de una serie de fenómenos de la vida psíquica- sobre la existencia de un instinto que anidaría en todo organismo desde el comienzo y cuyo objetivo sería reducir la tensión de la vida al nivel cero. Es decir conducir al organismo a la disgregación y la muerte lo antes posible.

Freud llamó a esta fuerza, casi mítica, instinto de muerte y es conocido en la literatura psicoanalítica como Thanatos.

Ahora bien, este instinto o pulsión de muerte, sería en buena medida neutralizado, dominado y encauzado hacía el exterior por los llamados por Freud instintos de vida o Eros que aspiran a la unión, conservación y despliegue de la vida.

En opinión del creador del psicoanálisis, en la persona equilibrada, sana, estas dos pulsiones básicas se encuentran fusionadas y el instinto de muerte es manejado por Eros como agresividad dirigida al exterior para remover y dominar los obstáculos que la realidad (física y social) opone a la expansión y realización personal.

En cambio, en los trastornos psicopatológicos (psicosis, neurosis, psicopáticas), la fusión de instintos no está lograda adecuadamente, dirigiéndose la agresividad excesiva o bien contra el propio sujeto (enfermedades psicósomática, suicidio, etc.) o contra los demás de forma incontrolada, inadecuada o excesiva.

Freud opinaba, siguiendo un esquema (afortunadamente ya superado), mecanicista de tipo hidráulico, que la tensión o presión agresiva se iba generando continuamente en el interior del organismo y que el aparato psíquico necesitaba darle salida -a través fundamentalmente del aparato muscular- para no causarse daño a si mismo.

Llegó a decir en un trabajo de 1933 (*Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*).

«Parece realmente, como si tuviéramos que destruir otras cosas y a

otros seres para no destruirnos a nosotros mismos, para protegernos contra la tendencia a la autodestrucción. Triste descubrimiento para los moralistas»

Esta concepción Freudiana del Instinto de muerte, es como fácilmente pueden suponer, decididamente pesimista, pues parece implicar que la agresividad (Thanatos dirigido hacia el exterior) se desencadenaría aún en ausencia de agentes frustrantes y que buscaría dianas donde descargar-se, muchas veces a título de chivos expiatorios.

Se requeriría haber alcanzado un buen nivel de maduración (fusión de pulsiones) y la existencia de adecuados canales de sublimación para que el sujeto no se dañe asimismo o a los demás.

Freud publicó en 1930 un libro *-El malestar en la cultura-* donde refleja de una manera transparente sus pensamientos sobre la naturaleza del hombre, la cultura y la sociedad contemporánea.

Creo que es un trabajo a tener en cuenta por cualquier persona interesada en el tema aún cuando no se compartan sus opiniones.

La tesis central del libro desarrolla la idea acerca del impacto que la cultura ejerce sobre la naturaleza instintiva básica del ser humano.

Si por un lado la cultura nos ofrece posibilidades impensables para nuestro desarrollo y supervivencia en relación a la vida de nuestros antepasados, por otra nos somete a una serie de exigencias e imperativos de todo tipo (éticos, estéticos, morales, legales, etc.) que frustran nuestros deseos, de tal manera que solamente una minoría lograría sintonizar con los elevados standars culturales y desarrollar una vida creativa y plena. Para la mayoría de las personas que viven en la sociedad civilizada, el manejo adecuado de la agresividad se constituye en uno de los problemas fundamentales de la existencia.

No obstante esta visión pesimista, Freud esbozó algunos atisbos de solución parcial al problema en una carta respuesta a Einstein titulada *El porqué de la Guerra* (1933)

Pensaba su autor que todo lo que estimula la identificación con ideales comunes hermanaría a los hombres. También el establecimiento de un poder central real no sólo simbólico, al cual se le conferiría la solución de todos los conflictos de intereses (una especie de O.N.U. efectiva).

La promoción de una militancia pacifista y la creación educativa de una «élite de hombres dotados de pensamiento independiente, inaccesibles

a la intimidación, que breguen por la verdad y a los cuales corresponde la dirección de las masas dependientes»

En fin como se puede ver a nivel colectivo las salidas que propone Freud en 1932 no parecen haberse aún realizado sino es en una pequeña medida.

Ahora bien, en honor a la verdad, sólo una parte de los psicoanalistas se identifica con los postulados Freudianos sobre el instinto de muerte. Un elevado número de terapeutas de orientación psicoanalítica se adscriben a otras hipótesis referidas al origen, desarrollo y control de la agresividad que aportan un importante poder explicativo y no incluyen la dosis de fatalismo que involucra el Thanatos.

Ha elegido la teorización del Dr. Erich Fromm psicoanalista que ha escrito -desde mi punto de vista- uno de los mejores trabajos sobre la agresividad.

Me estoy refiriendo a un texto titulado «Anatomía de la destructividad humana» (siglo XXI, 1975). En el postula Fromm, la existencia de dos tipos de agresividad: una, que denomina Benigna, que el hombre comparte con los animales y que es un impulso filogenéticamente programado para atacar (o huir) cuando están amenazados intereses vitales.

Esta agresión defensiva está dispuesta al servicio de la supervivencia del individuo y de la especie, es biológicamente adaptativa y cesa cuando cesa la amenaza.

Al otro tipo lo denomina agresión Maligna, crueldad o destructividad. Es específica de la especie humana y se halla virtualmente ausente en la mayoría de los mamíferos. No está programada filogenéticamente y no es biológicamente adaptativa.

Constituye una de las pasiones humanas (tales como el anhelo de amor, ternura, libertad, el placer de destruir, el sadismo, el masoquismo, el ansia de poder y poseer)

Dice Fromm que estas pasiones no son respuestas a las necesidades fisiológicas, sino a las necesidades existenciales, radicadas a su vez en las condiciones mismas de la existencia humana.

Esta agresión Maligna no se desarrolla por igual en todos los individuos. Dirá Fromm que algunos seres humanos que han crecido en determinados ambientes familiares, sociales, culturales, donde han predominado

condiciones de explotación, abuso, manipulación, negación de los derechos básicos, etc., son el terreno abonado para que su carácter se estructure incluyendo este tipo de agresividad destructiva.

Con lo dicho, es evidente, que no todas las personas tienen tendencias destructivas por haber podido desarrollar su carácter en circunstancias ambientales más favorables. La lucha contra la agresión maligna, debe ir orientada a crear condiciones existenciales adecuadas, para todos los seres humanos, pero de una manera prioritaria para los niños, pues es en los primeros años de la vida donde se está estructurando su personalidad básica.

Para terminar con los autores psicoanalíticos, citaré por la influencia que han tenido en Norteamérica, a una serie de investigadores liderados por Heinz Hartmann, y entre los que destacaron Kris, Loewenstein, Rapaport, etc., que configuraron una escuela psicoanalítica denominada la Psicología del Yo.

Los miembros de esta orientación estuvieron muy preocupados, con el problema de la adaptación del sujeto a la realidad. Fueron capaces de establecer diálogo con la escuela conductista americana y trataron de instrumentar modelos experimentales para someter a prueba sus hipótesis. Estos autores comparten también una visión más positiva que la de Freud sobre las posibilidades de manejo y control de la agresión. Pese a no aceptar la teoría del Thanatos, si consideran la existencia de una pulsión agresiva que en principio estaría al servicio de la adaptación.

Hartmann pensaba que el Yo del niño posee una cierta capacidad para neutralizar la energía de la pulsión agresiva y así hacerle perder parte de una virulencia, pudiéndose emplear en el logro de objetivos individual y socialmente valiosos.

Toda educación debe ir orientada, al igual que toda terapia a propiciar un incremento de la fortaleza del Yo, para poder manejarse con las fuerzas pulsionales (sexuales y agresivas) que emergen de la parte más inconsciente del aparato psíquico (Id o Ello)

No quiero concluir esta breve reflexión sobre la agresividad desde la perspectiva psicoanalítica, sin aclarar, que no he hecho otra cosa que esbozar algo del tema; que existen otras escuelas psicoanalíticas que tienen sus matices diferenciales (Kleinianos, Lacanianos, etc.,) y que la exposición completa abarcaría todo un curso académico.

No obstante, si me atrevería a sugerir la conveniencia de que en los planes de estudios desde la escuela hasta la universidad, se pudiera contemplar una disciplina equivalente a la educación psicosexual, pero referida al estudio y comprensión (No sólo teórico sino también vivencial) del papel que la agresividad y violencia juegan en nuestras vidas y cómo aprender a manejarlas de la manera más sana posible.

Gracias por su atención.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE «LA AGRESIVIDAD»

ABRAHAMSEN, D.: *La Mente Asesina*. Ed. Fondo de cultura Económica». México, 1976.

ARDREY, R.: *La Evolución del Hombre: La hipótesis del cazador*. Ed. Alianza Editorial. Madrid, 1983.

ARENS, W.: *El Mito del Canibalismo*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1981.

AROSTEGUI, J.: *Violencia y Política en España*. Ed. Ayer. Madrid, 1984.

BANDURA, A.: *Agresion: A Social Learning Analysis*. Englewood Cliffs. N. J. Prentice Hall, 1973.

BATTEGAY, R.: *La Agresión*. Ed. Herder. Barcelona, 1981.

BERGERET, J.: *La Violence Fondamentale*. Ed. Dunod. París, 1984.

BERKOWITZ, C.: *Roots of aggression*. N. York: Atheton, 1969.

BYCHOWSKY, G.: *Odio y Violencia en la vida contemporánea*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1971.

CAMPELO GUTIÉRREZ, J.: *Nacimiento y Origen de la Violencia Etarra*. Ed. Grupo Libro. Madrid, 1994.

- CANEGHEM, D.V.: *Agressivité el Combativité*. Ed. P.U.F. París, 1978.
- CRUELLS, E.: *El comportamiento Animal*. Ed. Salvat Editores. Barcelona, 1983.
- DE LERA, A. M^a.: *Diálogos sobre la violencia*. Ed. Plaza Janes Editores. Barcelona, 1974.
- DE MIGUEL, A.: *Agresión Social*. Ed. Fundación Instituto de las Ciencias del Hombre. Madrid, 1985.
- DOT, O.: *Agresividad y Violencia en el Niño y el Adolescente*. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1988.
- DOLLARD, J. y otros: *Frustration and aggression*. Yale University Press, 1939.
- EBLING, F.J.: *Historia Natural de la Agresión*. Ed. Siglo Veintiuno. Madrid, 1979.
- EIBI-EIBESFELDT, I.: *Amor y Odio*. Ed. Siglo Veintiuno. Madrid, 1972.
- F.-VILLAMARZO, P.: *Cursos Sistemáticos de Formación Psicoanalítica*. Vol. II Temas Metapsicológicos. Marova, 1989.
Agresividad, violencia y psicopatología. XILOL n° 6, 1982.
- FERREYRA, H.: *Cerebro y Agresión*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, 1972.
- FREUD, S.: *Más allá del principio del placer*. O.C. III, 2507. Biblioteca Nueva, 1973.
El Malestar en la cultura. Ed. Alianza. Madrid, 1970
El porqué de la guerra. O.C., 3207. B.N. 1973.
- FROMM, E.: *El corazón del Hombre*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1966

- FROMM, E.: *Anatomía de la destructividad humana*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1975.
- GREEN y otros.: *La pulsión de muerte*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1989.
- GOLDSTEIN, J.H.: «Agresión y delitos violentos». Ed. Manual Moderno. México, 1978.
- HACKER, F.: *Agresión: La brutal violencia del mundo moderno*. Ed. Grijalbo Barcelona-México, D.F. 1973.
- HARRIS, M.: *Nuestra Especie*. Ed. Alianza. Madrid, 1991.
- HELLER, A.: *Instinto, Agresividad y Carácter*. Ed. Península. Barcelona, 1994.
- HERRERO, J.L.: *¿Qué es la Violencia?*. Ed. Zero. Madrid, 1971.
- HONKANSAN, J.: *Dinámica de la Agresión*. Ed. Trillas. México, 1976.
- JOHNSON, R.N.: *La Agresión. «En el Hombre y en los Animales»*. Ed. El Manual Moderno. México, 1976.
- KARL MACKAL, P.: *Teorías Psicológicas de la Agresión*. Ed. Pirámide. Madrid, 1983.
- LABORIT, H.: *La Paloma Asesinada*. Ed. Laia, Barcelona, 1986.
- LACAN, J.: *La agresividad en psicoanálisis (Escritos II)*. Ed. Siglo XXI, 1975.
- LAPLANCHE, J.: *Vida y Muerte en Psicoanálisis*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1970.
- LEKEY, R.: *La formación de la humanidad*. Ed. Del Serbal, 1981.

- LEDESMA, A.: *I Curso Monográfico sobre Agresividad y Mente Humana*. Ed. Cataslia, Madrid 1981.
- LORENZ, K.: *Sobre la Agresión el pretendido mal*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1978.
- MARCUSE, H.: *La agresividad en la Sociedad Industrial Avanzada*. Ed. Alianza. Madrid, 1974.
- MEZA, C.: *El colérico (Borderline)*. Ed. Seix Barral. México, 1970.
- MITSCHERLICH, A.: *La idea de la Paz y la Agresividad Humana*. Ed. Taurus. Madrid, 1971.
- MONTAGU, A.: *La Naturaleza de la Agresividad Humana*. Ed. Alianza Universidad. Madrid, 1983.
- NÚÑEZ DE MURGA, J.: *Hablando de la agresión*. Ed. Universitat de Valencia, 1991.
- OZ, A.: *La Tercera Condición*. Ed. Seix Barrar, 1993.
- RASCOVSKY, A.: *La Matanza de los hijos y otros ensayos*. Ed. Kargieman. Buenos Aires, 1975.
- ROF CARBALLO, J.: *Violencia y Ternura*. Ed. Prensa Española. Madrid, 1977.
- ROSTAND, J.: *El hombre*. Ed. Alianza. Madrid, 1988.
- SCHATZMAN, M.: *El Asesinato del Alma*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1977.
- STEVENS, A.: *Odio a mis Padres*. Ed. Granica Editor. Buenos Aires, 1972.
- STORR, A.: *La Agresividad Humana*. Ed. Alianza. Madrid, 1970.

SUEIRO, D.: *La Pena de Muerte y los Derechos Humanos*. Ed. Alianza. Madrid, 1987.

SZONDI, L.: *Cain y el Cainismo en la Historia Universal*. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, 1975.

TINBERGEN, N.: *El Estudio del Instinto*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1980.

VALZELLI, L.: *Psicobiología de la Agresión y la Violencia*. Ed. Alhambra. Madrid, 1983.

VAN RILLAER, J.: *La Agresividad Humana*. Ed. Herder. Barcelona, 1978.

WERTHAM, F.: *La señal de Caín (sobre la violencia humana)*. Ed. Siglo XXI. México, 1971.

YAMPEY, N. y otros.: *Desesperación y Suicidio*. Ed. Kargieman. Buenos Aires, 1992.

YEPES BOSCAN, G. y otros.: *Violencia y Política*. Ed. Monte Ávila. Caracas, 1972.